



*Mediterráneo y manchego Valentín Arteaga tiene la facultad de poner todo el mar en la patena, los caminos a Deyá, la cristalería vespertina de Criptana, el altar en la llanura, y "transmutar al silencio en armoniosa concentración de claves", darle la luz a su apellido, no ser otra cosa más que la ascensión misma de la palabra, aureolar el resplandor, porque "al calor del lenguaje la esperanza del barro se consume". No hay esperanza sin abundamiento de luz, y esta se aclara más cuando el cosmos va hacia el arrodillamiento ante el misterio.*